

ALEJANDRO SIEVEKING:

"El Teatro Dejó de Ser Mi Medio de Expresión"

El año pasado, Alejandro Sieveking se divorció. Del teatro, claro. Todo, porque el actor y dramaturgo se enamoró de su computadora y no pudo dejarla hasta finalizar su primera novela.

A horas del lanzamiento de "La señorita Kitty", se ve nervioso y excitado con el acontecimiento. Mientras observa cómo la ventolera amenaza con acabar con su terraza y borrar de un plumazo la alucinante vista al cerro Santa Lucía, reflexiona, acariciando la portada de su libro:

"He descubierto que este es mi oficio. Siento que el teatro no es mi medio de expresión. Todo lo que viví escribiendo la novela fue como volver a los 17".

HEDDA GABLER

Este cambio de giro coincidió con la adaptación de "Mala onda" para el teatro: "En ese momento se alojó en mi casa un primo retornado junto a su computadora. Yo le tenía una aversión total al artefacto. Siempre he escrito a mano y sólo la tercera o quinta versión llegaba a la máquina de escribir, porque, para mí, cuando se llega a esa etapa, la cosa se enfría. En medio de todo eso decidí usar la computadora como procesador de palabras. Nada muy sofisticado. Y fue un encuentro tan feliz que nos casamos a pesar de que es un monstruo neurótico que me borró 30 páginas de la primera novela. Me demoré diez días en reconstituir lo que había escrito en uno".

De este modo, la computadora pasó a llamarse Hedda Gabler, como el personaje teatral de Ibsen que quema los manuscritos de su enamorado. "La relación con la Hedda fue fantástica. Se me produjo una aceleración o estimulación inexplicable, a tal punto que le compré la computadora a mi primo", señala.

Como resultado, tras dos años y medio sin escribir, Sieveking se encastó durante el '93 para dar a luz tres novelas. "Fue entonces cuando me dejó de interesar el teatro. Esto era más estimulante".

"La novela da una mayor libertad.

- El actor y dramaturgo editó su primera novela, "La señorita Kitty". Y asegura que por algún tiempo dejará el teatro para dedicarse a la literatura.



Sobre su primer libro "La señorita Kitty", Alejandro Sieveking reflexiona: "Es una novela corta, pero monstruosamente ambiciosa en el tono".

Y ese es su gran peligro también, ya que puedes fascinarte con partes que son inútiles en la totalidad. El teatro es mucho más difícil porque allí hay un tiempo, una velocidad y concentración. La gente que escribe de más no debe escribir teatro. Y yo creía que no podía escribir novelas porque es otra la mentalidad".

En su vida ya había acumulado cerca de cincuenta comienzos de novelas, "pero evidentemente no eran verdaderos comienzos, puesto que nunca continuaron. El teatro que siempre me ha interesado hacer no comparte la tesis de que todo deba ser básicamente imágenes y después ideas. Creo que es al revés".

—¿El desencanto por el teatro actual provoca su llegada a la novela?

"Pensé que nunca lo lograría, pero no sé cómo me encontré en eso y cuando me di cuenta ya llevaba tres capítulos escritos. La novela es de una maduración más lenta que el teatro. Uno no se puede apresurar. Aunque a veces es ridículo decir eso, porque hay obras teatrales que me ha costado 12 años escribirlas. Hace tiempo que tenía temas que no pueden tratarse más que en una novela".

—¿Se puede llevar esta novela al teatro?

"No. Es completa y totalmente imposible. Y si a alguien se le llegara a ocurrir semejante barbaridad, me niego rotundamente".

—¿Que tipo de novela es?

"Sí me dicen que es una novela humorística, diría que es triste. Y si me dicen que es triste, les diría que es humorística. Es una novela corta, pero monstruosamente ambiciosa en el tono. «La señorita Kitty» tiene pedazos de la realidad tal como es, y otros no. Los personajes son un profesor universitario y una periodista de eventos especiales. Todo transcurre en Santiago entre el '90 y el '93".

—¿Y qué pasará con el teatro?

"El año pasado colgué las zapatillas totalmente. Lo pasé muy bien escribiendo la novela. Descubrí que aquí estaba la vida, entonces vino el divorcio del teatro. No actuaré más en Chile. Llevo muchos años dirigiendo obras, actuando, diseñando vestuarios, etc. y resulta que mi oficio es escribir. Supongo que estoy empezando a madurar. Puede que en diez años vuelva al teatro, pero por ahora estoy a gusto en esto y no tengo miedo a equivocarme".

En noviembre, a él y a su esposa, la actriz Bégica Castro, le rendirán un homenaje por los 20 años de la llegada del Teatro El Ángel a Costa Rica, donde vivió una década. "Deberemos montar la obra «Los días felices» para el Teatro Nacional".

Pilar Segovia Isasi